28 DE FEBRERO DE 2021

TIEMPO DE CUARESMA
Domingo 2º - ciclo B

LECTIO DIVINA
CRISTÓBAL SEVILLA

DEL DESIERTO Y LA TENTACIÓN A LA ELEVACIÓN Y TRANSFIGURACIÓN

- **Gn 22,1-2.9-13.15-18.** El sacrificio de Abrahán, nuestro padre en la fe.
- **Sal 115.** Caminaré en presencia del Señor en el país de la vida.
- **Rm 8,31b-34.** Dios no se reservó a
- su propio hijo.
- **Mc 9,2-10.** Este es mi Hijo, el amado.

+ Lectura del santo Evangelio según San Marcos

En aquel tiempo, seis días más tarde Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, sube aparte con ellos solos a un monte alto, y se transfiguró delante de ellos. Sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrador, como no puede dejarlos ningún batanero del mundo.

Se les aparecieron Elías y Moisés conversando con Jesús. Entonces Pedro tomó la palabra y le dijo a Jesús:

-Maestro, ¡qué bueno es que estemos aquí! Vamos a hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.

No sabía qué decir, pues estaban asustados. Se formó una nube que los cubrió y salió una voz de la nube:

-Éste es mi Hijo amado; escuchadlo.

De pronto, al mirar alrededor, no vieron más que a Jesús, solo con ellos. Cuando bajaban del monte, les ordenó que no contasen a nadie lo que habían visto hasta que el Hijo del hombre resucitara de entre los muertos.

Esto se les quedó grabado y discutían qué quería decir aquello de resucitar de entre los muertos.

Palabra del Señor

1. Lectura

Pasamos del desierto y la tentación del primer domingo de cuaresma, a la elevación y la transfiguración de este segundo domingo. Este Jesús que conoce nuestros desiertos y tentaciones se nos presenta hoy resplandeciente, para iluminarnos con su verdad.

Es muy importante entender el contexto de este texto para hacer una buena lectura. Dice "seis días más tarde…", ¿más tarde de qué?, más tarde del primer anuncio de Jesús a sus discípulos de que él tiene que padecer y sufrir mucho.

Veamos lo que ocurre antes y después de este texto. Nos fijamos en las reacciones de Pedro y de los discípulos y en las respuestas que va dando Jesús:

-Un sábado en Cesarea de Filipo Pedro dice que Jesús es el Mesías. Jesús dice que no hablen de esto.

- Pedro reprende a Jesús: ¡Tú no sufrirás! Jesús dice a Pedro que sus pensamientos no son los de Dios.

-Los discípulos se sienten importantes junto a Jesús. Saben que él es grande y quieren ser "grandes" como Él. Jesús les dice que quien quiera ser importante que tome su cruz y le siga.

-Al sábado siguiente suben con Jesús a una montaña a orar. Jesús se les muestra lleno de luz, junto a Moisés y a Elías. Él es el Hijo amado del Padre, el que tenía que venir. Aunque están a gusto con Jesús, sienten miedo por la visión. Jesús les pide que no cuenten nada hasta después de la resurrección.

-Bajando del monte discuten qué querría decir eso de "resucitar". ¿Por qué dicen los escribas que primero debe venir Elías? Jesús les dice que es verdad, que Elías ya ha venido (deducimos que es Juan el Bautista), y han hecho con él lo que han querido.

Los que vivieron esta escena de la transfiguración de Jesús (Pedro, Santiago y Juan) recuerdan que ocurrió una semana después de la confesión de Pedro en Cesarea de Filipo. Y aunque el texto no lo dice, creo que pudo ser un sábado, un día muy señalado que hace que después se pudieran acordar de este detalle.

Jesús, al igual que hizo en el momento del comienzo de su misión con el bautismo, ahora va a ser también ungido por el Padre para afrontar su misión más difícil: subir a Jerusalén, y allí estar dispuesto a morir en la cruz. Y en esta unción de Jesús, van a participar tres de sus discípulos, los que también le acompañarán en la noche de Getsemaní. Jesús hace que estos tres que le acompañan participen también de esta visión de su gloria.

Estamos ante unos textos muy importantes de la propia conciencia que tiene Jesús de ser el enviado del Padre para nuestra salvación y de que el Padre y él son lo mismo: "El Padre está en mí, y yo en el Padre" (Juan 10,38).

2. Meditación

Desde la meditación, esta escena de la transfiguración de Jesús nos muestra el verdadero conocimiento de Jesús como nuestro salvador. Él es el hijo amado del Padre, el que tendrá que vencer a la muerte y resucitar por todos nosotros.

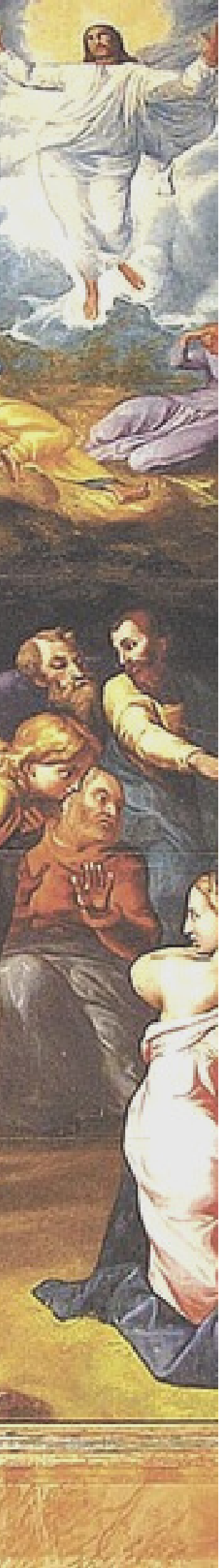
Jesús aquí no se muestra de una manera extraña, como pudiera parecer a quien de manera insuficiente o equivocada ve a Jesús sólo como un hombre importante que dijo cosas importantes, sino que revela un destello de su propia identidad divina.

Un detalle interesante es que Moisés y Elías aparecen conversando con Jesús y no con Dios Padre. Jesús mismo es la revelación de Dios y su rostro transfigurado es el rostro de Dios. Ellos pueden ahora contemplar en Jesús el rostro de Dios que no vieron en su momento pues se tuvieron que tapar el rostro ante su presencia. Jesús es la expresión máxima y perfecta de la misericordia divina. Él es la misericordia, y por eso la voz del Padre pide que se le escuche. La humanidad de Jesús, que es también nuestra propia humanidad, es amada por Dios ("Este es mi Hijo, el amado, en quien me complazco. Escuchadlo"), pues Jesús nos abarca a todos.

Sólo desde la experiencia del silencio y de la oración podremos llegar a un verdadero conocimiento de Jesús. Sólo con nuestras fuerzas no podemos contemplar el rostro del Señor y ver en él al hijo de Dios, nos tenemos que dejar guiar por la gracia que el Señor nos otorga en la vida espiritual, y que se manifiesta en la vida sacramental y de oración de su Iglesia.

-Preguntas para la meditación personal:

- ¿Busco en mi vida de oración esta manera de conocer a Jesús?, ¿o me conformo con cualquier imagen, con la última opinión de alguien?,
- ¿Qué experiencia tengo en mi vida de haber conocido la cruz y la resurrección de Jesús?



3. Oración

Como oración, nos sirve hoy ésta de la introducción de Jaume Boada en el libro de *Matta El Meskin*, consejos para la oración (Narcea):

"Vengo del rostro de Cristo. En el desierto lo he buscado con amor.
He visto su rostro profundamente humano, y plenamente hijo de Dios.
He visto a Cristo el enviado del Padre. Es su rostro de amor.
Lo he visto en la cruz. Me he unido a su cruz.
Lo vi como camino. He recorrido este camino.
Lo he encontrado como verdad. He vivido la añoranza de la verdad.
El es la vida. Lo sentí vivo, transfigurado, resucitado.
He visto sus manos vacías
y sus manos traspasadas por la entrega en la cruz.
Estuve al lado,
viendo con mis propios ojos su amor por todos los hombres,
Su llanto por los que lo ignoran, su deseo de poder llegar a ser
el sentido de la Vida de todos aquellos que quieren vivir"

4. Contemplación y acción

Contemplamos el rostro transfigurado de Cristo, rostro de Hijo, rostro doliente en la cruz que se prolonga en el sufrimiento de nuestros hermanos, y rostro glorioso del resucitado en el que encontramos la vida que nos llevará a la Vida Eterna.